

CENTRO DE INVESTIGACION Y MUSEO DE ALTAMIRA
MONOGRAFIAS
N.º 14

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL JUYO

Por
I. Barandiarán, L. G. Freeman, J. González Echegaray
y R. G. Klein.

Con la colaboración de
A. Boyer-Klein, W. Crowe, K. Cruz Uribe,
V. Fernández Acebo, C. A. Fernández Pato, A. Leroi-Gourhan
y B. Madariaga.



MINISTERIO DE CULTURA

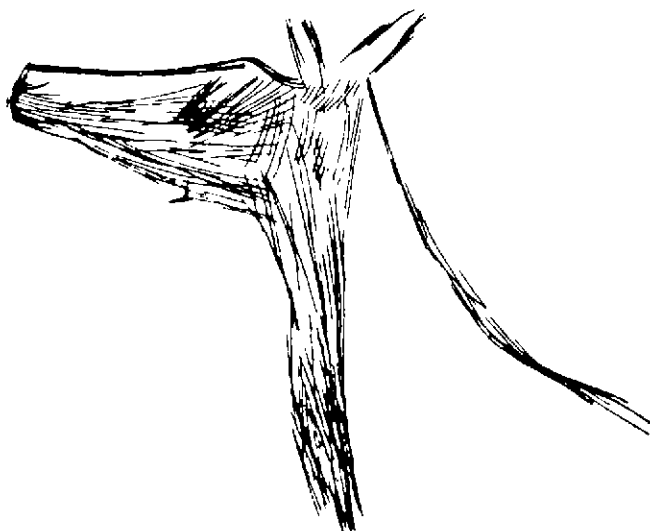
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

CENTRO DE INVESTIGACION Y MUSEO DE ALTAMIRA
MONOGRAFIAS
N.º 14

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL JUYO

Por
I. Barandiarán, L. G. Freeman, J. González Echegaray
y R. G. Klein.

Con la colaboración de
A. Boyer-Klein, W. Crowe, K. Cruz Uribe,
V. Fernández Acebo, C. A. Fernández Pato, A. Leroi-Gourhan
y B. Madariaga.



MINISTERIO DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

1.ª Edición: Madrid, 1985

Edita: MINISTERIO DE CULTURA.
Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
Subdirección General de Arqueología y Etnología.
Plaza del Rey, 1. 28071 MADRID.

I.S.B.N.: 84-505-6551-0
Depósito Legal: M-31.712-1987

Industrias Gráficas CARO, S. L.
Calle D, Nave 5 (con vuelta a calle I)
Pol. Ind. de Vallecas
28031 MADRID
Printed in Spain

INDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCION GEOGRAFICA E HISTORICA , por J. González Echegaray.....	7
MORFOLOGIA, CONTENIDOS Y ASPECTOS GENETICOS DE LA CUEVA DEL JUYO , por V. Fernández Acebo	15
OBJETO DE LAS INVESTIGACIONES EN EL JUYO , por L. G. Freeman.....	27
APRECIACION ARQUEOLOGICA SOBRE LOS ESTRATOS Y NIVELES DE OCUPACION , por J. González Echegaray y L. G. Freeman	47
ANALISIS PALINOLOGICO DE LA CUEVA DEL JUYO , por Anaïs Boyer-Klein y Arlette Leroi-Gourhan	55
TECNICAS DE RECUPERACION INTEGRAL DE LOS DATOS OBTENIDOS EN LOS SEDIMENTOS DE YACIMIENTOS PREHISTORICOS , por W. Crowe.....	63
ESTUDIO MALACOLOGICO DE LA CUEVA DEL JUYO , por B. Madariaga de la Campa y Carlos Fernández Pato	75
LA FAUNA MAMIFERA DEL YACIMIENTO DE LA CUEVA DE EL JUYO. CAMPAÑAS DE 1978 Y 1979 , por R. Klein y Kathryn Cruz Uribe	97
LA INDUSTRIA LITICA , por J. González Echegaray	121
EVIDENCIAS POSTPALEOLITICAS EN LOS NIVELES SUPERIORES , por I. Barandiarán	155
INDUSTRIA OSEA PALEOLITICA DE LA CUEVA DEL JUYO, EXCAVACIONES DE 1978 Y 1979 , por I. Barandiarán	161
ANALISIS CUANTITATIVO DE LAS DISTRIBUCIONES EN LOS NIVELES 4 Y 6 , por L. G. Freeman.....	195

INTRODUCCION GEOGRAFICA E HISTORICA

J. GONZÁLEZ ECHEGARAY

Instituto para Investigaciones Prehistóricas. Santander.

DESCRIPCION GEOGRAFICA

La cueva del Juyo se encuentra en el lugar de Igollo, ayuntamiento de Camargo, a unos 8 Km. de la ciudad de Santander, capital de la región de Cantabria (43° 25' 53" N; 0° 12' 4" W. merid. de Madrid) (fig. 1). El caserío del pueblo está en su mayor parte situado a los pies y en la falda sureste de una alta colina, conocida por el nombre de la Peña (92 m. sobre el nivel del mar). Esta, en su parte superior, se encuentra cubierta de vegetación silvestre, asomando a veces la roca original de una caliza del Cretácico. Desde su cima se ve el norte de la llanura costera, la franja litoral y el Mar Cantábrico, a sólo unos 5 km. de distancia en línea recta. Al pie de la colina por el noroeste se abre una gran dolina, conocida en el lugar por el nombre de El Juyo, forma dialectal, que equivale al castellano El Hoyo. En el fondo de esta depresión, sobre la ladera sur, es donde se encuentra la boca de la cueva que recibe este nombre. El paisaje que la rodea, pese a estar relativamente cercano a la ciudad, es muy solitario y salvaje, y está actualmente cubierto por un bosque de eucaliptus, que, en parte, ha sustituido al viejo monte de robles, de los que aún se conservan buenos ejemplares. La extracción de arenas en la ladera norte de la dolina, que con fines industriales debió realizarse en otro tiempo, ha dejado huellas en el paisaje y ha permitido el deslizamiento y hundimiento de parte del terreno.

La cueva presenta en la actualidad tres entradas, de las cuales sólo la central es relativamente amplia y practicable, estando cerrada con una puerta metálica. La occidental, muy angosta, es el desagüe de un pequeño arroyo, siendo impracticable su acceso a causa de las arenas y limos allí acumulados. Esta fue la entrada por la que accedieron en su día los descubridores de la cueva. La más oriental fue abierta recientemente por nosotros para comprobar su correspondencia con el interior, justamente en el lugar donde se halla el yacimiento más importante. La parte abierta es sumamente pequeña y, por razones de seguridad, ha sido de nuevo tapiada por nosotros y actualmente ha vuelto a recubrirse de tierra, rodada desde la ladera, y de vegetación.

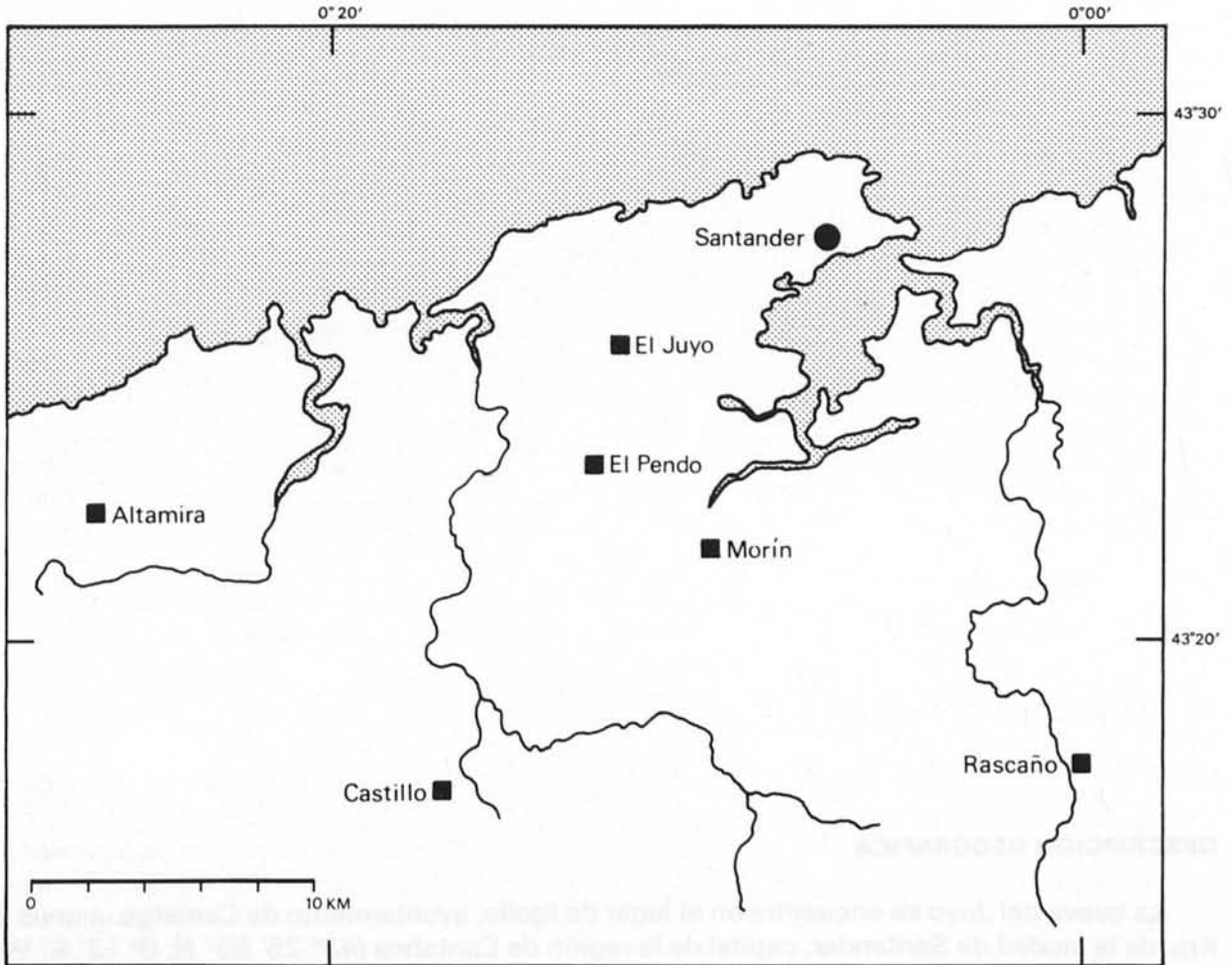


Fig. 1.- Situación de la Cueva del Juyo, en relación con los principales yacimientos paleolíticos de Cantabria.

Los accesos al fondo de la dolina, donde están las entradas descritas, fueron practicados por nosotros, construyendo un camino que empalma con el ya existente que corre a media ladera por el norte. Igualmente fuimos nosotros, quienes en 1982 excavamos en la base de la ladera sur, formada por un coluvión, para hallar la entrada natural a que antes hemos aludido y que había sido recubierta por éste después que se hundió la entrada de la cueva ya en los tiempos paleolíticos. También acondicionamos en parte el fondo de la depresión, depositando allí las tierras procedentes de estas "excavaciones", con el fin de disponer de una superficie adecuada para las instalaciones necesarias a la excavación del yacimiento arqueológico.

La cueva en su interior es una cavidad de proporciones medias, con alturas de techo que no suelen sobrepasar los 4 m., si bien con un plano muy complejo, que supone un intrincado recorrido de más de 600 m. A veces las galerías están yuxtapuestas en ángulo recto, siguiendo la línea de las diaclasas. Las salas más importantes se encuentran junto a la entrada y son el lugar donde está el yacimiento prehistórico.

El pueblo de Igollo, pese a ser un lugar de no más de mil habitantes, tiene en la tradición regional un particular renombre. Posee algunas bellas casonas con portaladas y escudos de armas de familias importantes de los siglos XVII y XVIII. Pero, sobre todo, es conocido por hallarse vinculado a una leyenda más semiculta que popular, según la cual el príncipe mitológico, llamado Astur, hijo de Osiris y de Isis, llegó a España a fundar un

reino y puso su palacio en Igollo. El lugar que la leyenda atribuye a su fundación es la Peña, inmediatamente encima de la cueva del Juyo. Un texto del siglo XVII dice: "Sobre la dicha peña se ven oy las ruinas del palacio fundado por el antiquísimo rey Astur, que en aviendo passado más de tres mil años después de su fundación, nunca del todo perecieron sus vestigios, ni su memoria" (Sota 1681:174). La cima de esta alta colina es, en efecto, un sitio privilegiado, con magníficas vistas, "de donde se registra casi toda la Cantabria" (Sota 1681:174), pero no conserva vestigios de construcción alguna, aflorando la roca madre por casi todas sus partes. En el lugar más prominente destacan unos bancales de caliza oscura, de color distinto al resto de la roca, que pueden aparentar la forma cuadrada de los cimientos de una torre, y que todavía hoy son objeto de atención por parte de las gentes de allí. Según la leyenda, en esa peña tenía el príncipe su palacio, "y al pueblo que está debaxo de ella denominó del nombre propio de su madre la reina Yo: que con la fuerza del largo tiempo, se alteró por el vulgo, llamándole lollo, y últimamente, Igollo" (Cossío y Celis 1688:39-42). Este príncipe sería el antepasado de los legendarios caudillos cántabros de época romana, y de Pedro, Duque de Cantabria en el siglo VIII, así como de los reyes de Asturias, León y Castilla.

HISTORIA DE LOS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS

La cueva del Juyo era, al parecer, desconocida hasta 1953, cuando el caminero de la Diputación Provincial, vecino del lugar, José Ruiz penetró por su boca más occidental. No fue, en realidad, un hallazgo casual, sino que obedecía a un plan proyectado por su superior el doctor ingeniero de caminos D. Alfredo García Lorenzo, quien por aquella época había mandado a su gente que, sin descuidar su trabajo profesional, buscaran cuevas y abrigos en la zona, con el fin de hallar yacimientos prehistóricos. Esta política, bien controlada, dio como resultado el hallazgo de varias cuevas con pinturas y de numerosos yacimientos descubiertos aquellos años, como es bien conocido. Baste recordar las cuevas de Las Monedas, Las Chimeneas, Cullalvera, El Piélagu, La Chora, etc.

Una vez iniciada la exploración de la cueva del Juyo, García Lorenzo se percató de la importancia del yacimiento paleolítico cercano a la entrada, e incluso realizó obras con el fin de desescombrar la entrada central, taponada desde los tiempos prehistóricos, colocando allí una puerta. En los tramos finales de las galerías del norte halló un extraño enterramiento humano colectivo, constituido por el esqueleto de una mujer, portando un collar de cuentas de vidrio de finales del imperio romano o de época visigoda, según la apreciación de J. Martínez Santa Olalla. Junto al esqueleto femenino había otros tres, esta vez infantiles. Todo parece indicar un ritual pagano y tal vez un sacrificio de carácter mágico (González Echegaray 1966). También descubrió García Lorenzo en el interior de la cueva restos de pinturas rupestres en negro, sin que se aprecie ninguna de carácter figurativo, y un grabado en la roca de un cuadrúpedo indefinido.

Pero la primera campaña de excavaciones en el yacimiento paleolítico de la cueva del Juyo no comenzó hasta 1955, dirigida conjuntamente por Paul Janssens, médico municipal de Amberes, y J. González Echegaray, entonces vice-director del Museo de Prehistoria de Santander. Se hicieron sendas trincheras en las salas cercanas a la entrada, a las que se dio el nombre de Trinchera I y Trinchera II, la segunda cerca de la entrada central de la cueva, y la primera al comienzo de la gran sala del interior, donde ya entonces se pensaba que existió otra entrada magdaleniense a la cueva (puerta oriental). La estratigrafía descubierta consistía en once niveles prehistóricos, todos los cuales dieron materiales correspondientes al complejo industrial llamado Magdaleniense III.

La secuencia lítica industrial, como entonces se entendía, resultaba notoriamente uniforme en ambas trincheras y en todos los niveles en ellas representados. Por lo que a la fauna se refiere, había una notable concentración de conchas marinas, especialmente del género *Patella*, que formaban un verdadero "conchero" al menos en un nivel, y, por lo que toca a los mamíferos, había una gran abundancia de individuos del género *Cervus*. Estos hechos llamaron la atención de L. G. Freeman, especialmente interesado en la evolución de las técnicas de subsistencia en el Paleolítico local (Freeman 1973).

En el verano de 1956 tuvo lugar una segunda campaña de excavaciones. El resultado de estos trabajos, junto con el análisis de la estratigrafía y el estudio de los materiales líticos y óseos fue publicado por el Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander en una detallada monografía, en la que el estudio de las piezas paleontológicas corría a cargo de P. Azpeitia (Janssens y González Echegaray 1958). Para entonces el yacimiento había sido ya visitado por el equipo excavador de la vecina cueva del Pendo, con André Leroi-Gourhan a la cabeza, que había dado ya su apoyo moral a los trabajos, como lo había hecho asimismo J. Carballo.

En 1957 tuvo lugar una tercera campaña de excavación, esta vez dirigida por P. Janssens y P. Azpeitia, cuyos resultados no llegaron a publicarse. Ruiz Argilés realizó una impresión al natural fijada con laca del corte estratigráfico de la Trinchera I, que ha permanecido expuesta al público en el Museo Provincial de Prehistoria.

En 1959 J. Griffin y J. González Echegaray tomaron una muestra de carbón del nivel VI para el análisis de C-14 en el laboratorio de la Universidad de Michigan. La muestra (M-830) dio un resultado de 13.350 ± 700 B.C. (Crane y Griffin 1960).

Por motivos que más adelante se explicarán, Freeman y González Echegaray decidimos iniciar una nueva serie de excavaciones en el yacimiento de la cueva del Juyo en 1978. Para dirigirlas aquel año invitamos también a nuestros colegas Ignacio Barandiarán Maestu, Director del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Santander, y a Richard Klein, profesor de la Universidad de Chicago. También tomaron parte en los estudios de investigación los especialistas S. Porter, de la Universidad de Seattle (U.S.A.), como sedimentólogo-geomorfólogo, Arlette Leroi-Gourhan como palinóloga, Benito Madariaga, del Instituto Oceanográfico de Santander, como malacólogo, y Francisco Santamatilde como técnico gráfico. La campaña tuvo lugar entre el 15 de junio y el 15 de agosto de dicho año y participó en ella un nutrido grupo de expertos, algunos de ellos profesionales ya conocidos, y otros simplemente postgraduados o alumnos de universidad. He aquí sus nombres: F. Bernaldo de Quiros, Victoria Cabrera, J. L. Casado Soto, Ana Cava, J. Fernández Tresguerres, J. M. García Cáraves, M. González Morales y M.^a del Carmen Márquez Uría. J. Alom, A. Alvarez, R. Bárcena, Dolores Camalich, J. J. Enríquez Navascués, J. Fernández Eraso, G. García, E. García Soto, E. Gómez Herrerías, M. González, Marián Granados, M.^a Dolores Herrera, Sacramento Jiménez, J. Larrañaga, M. Martínez Andreu, Margarita Muñoz, M. de la Rasilla Vives, A. Sánchez Ferra, J. L. Sánchez, Paloma Sánchez Martín y M.^a José del Val, todos ellos de distintas universidades: Complutense y Autónoma de Madrid, Santander, Zaragoza, La Laguna (Tenerife) y Deusto (Bilbao).

Recibimos la visita del Prof. J. Maluquer de Motes, Comisario de Excavaciones Arqueológicas, del Prof. A. Beltrán Martínez (Universidad de Zaragoza) y del Prof. A. Moure Romanillo (Universidad de Valladolid).

Los estudios fueron patrocinados por la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, el Ayuntamiento de Camargo, la Excm. Diputación Provincial de Santander, la Lichtstern Foundation for Anthropological Research y la National Science Foundation.

Al siguiente año (1979) reanudamos la campaña de excavación, esta vez dirigida conjuntamente por I. Barandiarán (que no pudo estar presente en los trabajos de campo), L. G. Freeman y J. González Echegaray, con la colaboración de R. Klein, F. Santamatilde, S. Porter,

M. Hoyos, B. Madariaga y otros. La excavación se inició el 2 de julio y terminó el 25 de agosto. En ella tomaron parte, además de nuestros antiguos colaboradores de Santander, J. M. García Cánaves y Enrique G. Herrerías, un nutrido grupo de alumnos de distintas universidades y centros tanto españoles como extranjeros: E. Baquedano, Ana Castaño Lladró, M.ª Asunción Cizarazu, Cristina González Doña y Genoveva Romero, todos ellos de la Universidad Complutense de Madrid; S. Ripoll y Gisela Ripoll, de la Universidad de Barcelona; Lourdes Ortega Mateos, Rosario Alonso Silió y Esther Martín Santa María, de la Universidad de Valladolid; Bárbara Johnson, Cornelia Wolf y Kathy Allwarden, de la Universidad de Chicago; Cristina Echevarría, de la Universidad de Bristol (Gran Bretaña) y Kate Slighton de la Universidad de Princeton (U.S.A.). Durante la campaña nos acompañaron algunos días los profesores Dr. Paul Janssens, J. Pfeiffer (Universidad de Princeton), F. Bernaldo de Quirós, Victoria Cabrera (Universidad Complutense de Madrid) y J. L. Casado Soto. También colaboró algunos días con nosotros el entonces jefe de guías de las cuevas de Puente Viesgo y antiguo colaborador nuestro D. Felipe Puente. Recibimos la visita detenida del Director General de Bellas Artes, Prof. Javier Tusell, del Subdirector General de Arqueología Prof. M. Fernández Miranda, así como de los profesores J. Fernández Tresguerres, P. Irizqueta, M. González Morales y M.ª del Carmen Márquez Uría.

Los trabajos fueron patrocinados por la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura y la National Science Fundation (U.S.A.).

Tras dos años de interrupción tuvo lugar la tercera campaña de excavaciones en 1982, esta vez dirigida conjuntamente por L. G. Freeman y J. González Echegaray. Los trabajos empezaron antes de la excavación arqueológica propiamente dicha, retirando con una pala mecánica los escombros del coluvión que ocultaban la entrada oriental. En estos trabajos colaboraron directamente con nosotros el geólogo Manuel Hoyos, el ingeniero A. Ribalaygua y el director del Museo Marítimo de Santander J. L. Casado Soto. El Dr. M. Hoyos volverá a pasar algunos días en el yacimiento durante el proceso de excavación. En la excavación arqueológica tomaron parte: J. Aramburu Zabala, Luis Alberto Díaz Sañudo, Delia García del Campo, Ana María Giribert Abásalo, M.ª de los Angeles González Villegas, J. L. Gutiérrez Saez, Lucila Hacinas García, Carmen de las Heras Martín, Julia Martín Arias, Esther Peña Bocos, Ana Sobremazas, María José Trimallez Agüero y Carmen Varela Torrecilla, todos ellos de la Universidad de Santander; Gema Adán Alvarez, Otilia Requejo Ages y A. Martínez Villa, de la Universidad de Oviedo; Cristina González Doña, Rosa Ramos, Olga Pérez y Ana Oliver; M.-Peñalver de la Universidad Complutense de Madrid; Mario Menéndez Fernández, de la Universidad Autónoma de Madrid; A. Ramos Millán, de la Universidad de Granada; Nina Bruhns, Christina Peterson, Cornelia Wolf y Deborah Peterson, de la Universidad de Chicago; Alan Sokoloff, de la Universidad de Berkeley, y Judith Ogden, de Walnut Creek, California. Hemos de destacar la colaboración especial de William Crowe, de Chicago, José M.ª García Cánaves, de Santander, y Enrique Gómez Herrerías, igualmente de Santander.

Durante la campaña nos visitaron y en algún caso permanecieron días con nosotros el Subdirector General de Arqueología, Prof. M. Fernández Miranda; el Director del Museo Arqueológico Nacional, Prof. E. Ripoll; El Prof. Clark Howell, de la Universidad de Berkeley; el Prof. Ofer Bar-Yosef, de la Hebrew University de Jerusalén; el Prof. Pedro Armillas, de la Universidad de Illinois; el Prof. Fernández Tresguerres, de Oviedo; la Dra. L. Dams, de Bélgica; los Profs. F. Bernaldo de Quirós y Victoria Cabrera; los Profs. M. González Morales y M.ª del Carmen Márquez Uría, el Prof. M. de la Rasilla, el Prof. J. L. Casado Soto, Director del Museo Marítimo de Santander, la Prof. Anne Eastham (Gran Bretaña), el Prof. L. G. Straus, de la Universidad de New Mexico (U.S.A.), el Dr. A. Cheung, el artista y mecenas de la arqueología Sr. A. Estrada Vilarrasa y otros. Hemos de destacar la presencia reiterada en las excavaciones, tomando parte en los trabajos, del alcalde de la ciudad de Santander, Excmo. Sr. D. Juan Hormaechea Cazón.

La excavación fue patrocinada por la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, la National Science Foundation (U.S.A.) y el Ayuntamiento de Santander.

La última campaña ha tenido lugar en el verano de 1983, dirigida conjuntamente por L. G. Freeman y J. González Echegaray. Se inició el 1 de julio y terminó el 31 de agosto. Tomaron parte en ella, en primer lugar, nuestro colaborador y experto en técnicas de flotación para recuperar la "fracción pequeña", William Crowe, Director de los Small Fractions Laboratories del Institute for Prehistoric Investigations, I. P. I. (Chicago), así como José M.ª García Cárcaves del I. P. I. español (Santander). También colaboraron con nosotros los Prof. Lawrence Keeley, de la Universidad de Illinois, y Bennet Bronson, del Field Museum de Chicago; J. Aramburu Zabala, Florinda Bordas Gutiérrez, Delia García del Campo, M.ª de los Angeles Gómez Fernández, M.ª de los Angeles González Villegas, J. L. Gutiérrez Sáez, M.ª del Carmen de las Heras, Ana Lomba Falcón, Esther Peña Bocos, Paulino Pumarejo, Fernando Roza de la Torre, Juan Suengas Goenechea, Pablo Susinos, M.ª José Trimallez Agüero y Carmen Varela Torrecilla, todos ellos de la Universidad de Santander; Laura Lewis, Bryan Marsh, Marcia Okun, Christina Peterson y Mara Rosenthal, de la Universidad de Chicago; Alan Sokoloff, de la Universidad de Berkely; R. Doce y Silvia Ripoll, de la Universidad Autónoma de Barcelona; M.ª José Soto, de la Universidad de Santiago de Compostela; Ana Carmen Sánchez, de la Universidad de Navarra; Rosa M.ª Seral de la Universidad Complutense de Madrid; Judith Ogden de California; Deborah Burton y Sarah Freeman, de Chicago.

Durante el curso de los trabajos nos visitaron e incluso acompañaron algunos días en su caso, Richard Klein, J. Fernández Tresguerres, F. Bernaldo de Quirós, Victoria Cabrera, M. González Morales y M.ª del Carmen Márquez Uría.

En la presente memoria sólo van reseñados los datos que se refieren a temas de tipo general, relacionados con el yacimiento y su medio ambiente, y un análisis y estudio de los materiales recogidos en las dos primeras campañas de 1978 y 1979. El análisis de los materiales procedentes de las campañas ulteriores, el estudio de las estructuras específicas de los niveles 8, 6 y 4, y de las obras de arte que nos ha proporcionado el yacimiento, son objeto de una segunda memoria, ya en curso avanzado de preparación.

BIBLIOGRAFIA

- COSIO Y CELIS, Pedro de, 1688, *Historia en dedicatoria, grandezas y elogios de la muy valerosa provincia, jamás vencida Cantabria*. Madrid, L. Antonio y Baldivia.
- CRANE, H. y J. GRIFFIN, 1960, University of Michigan radiocarbon dates, V, *Radiocarbon* 2: 31-48.
- FREEMAN, L. G., 1973, The significance of mammalian faunas from Paleolithic occupations in Cantabrian Spain, *American Antiquity* 38: 3-44..
- GONZALEZ ECHEGARAY, J., 1966, *Los Cántabros*, Edic. Guadarrama, Madrid.
- JANSSENS, P. y J. GONZALEZ ECHEGARAY, 1958, *Memoria de las excavaciones de la Cueva del Juyo (1955-56)*, Santander, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander.
- SOTA, Francisco de, 1681, *Crónica de los Príncipes de Asturias y Cantabria*, Madrid, J. García Infançon.